

LOS BURLADORES DE CRISTO

Un sermón predicado por el Pastor Pedro L. Bazen

Predicado el 12 de marzo del 2000

Lectura Bíblica: Mateo 27: 32-56

Salterios: 71: 1, 2

435: 2, 4

204: 1 – 4

318: 5, 7

221: 1, 2

Texto: Mateo 27:42: *“A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él.”*

Introducción

Amigos, cuando nosotros pensamos en la vida del Señor Jesucristo, vemos que Él no tenía una vida llena de alegría aquí en este mundo. Al contrario, Él tenía una vida de mucha tristeza. El Señor Jesús sufrió mucho durante Su vida. La mayoría de la gente no Lo quería y Él tuvo que sufrir mucho dolor.

Cuando nosotros pensamos en los últimos días de la vida del Señor Jesucristo en la tierra, vemos que Él oró a Su Padre en Getsemaní. Luego fue entregado a los soldados en el mismo Getsemaní. Piensen en cómo el apóstol Pedro negó a Su Maestro; esto fue un gran dolor para Cristo como hombre. Luego Poncio Pilato Le condenó a la muerte, y los soldados clavaron a Jesús en la cruz. Por esto, si pensamos en la vida de Cristo en la tierra, ¿podemos decir que fue una vida de alegría? ¡Oh no! Incluso leemos en la Biblia varias veces que Cristo lloró. La

mayoría de la gente que Le escuchaba, igual como los fariseos y los sacerdotes de aquel tiempo, se burlaba de Cristo. Hemos leído en nuestro capítulo que también cuando estaba Cristo en la cruz, fue burlado por la gente. Entonces, amigos, podemos decir claramente que toda Su vida de Cristo aquí en la tierra era una vida llena de dolor y tristeza.

Desarrollo

Durante estas semanas antes de la Pascua, escuchamos diferentes mensajes en la Iglesia acerca de los sufrimientos y las tristezas de Cristo Jesús durante su vida aquí en esta tierra. En este día, se encuentra nuestro texto en el capítulo que hemos leído juntos, Mateo 27, el versículo 42, donde dice la Palabra de Dios así: *“A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en Él.”*

Con la ayuda de Dios, hablaré esta noche sobre **“LOS BURLADORES DE CRISTO”**. Voy a hablar acerca de los que se burlaban de Jesús. Tenemos dos pensamientos principales hoy, los cuales son:

1. En el primer lugar, **los burladores**.
2. En el segundo lugar, **la verdad de estas palabras**.

Leemos en las palabras de nuestro texto: “a otros salvó”. Cuando miramos a estas palabras, nuestra primera pregunta debe ser: ¿Quién está hablando aquí? Es lo más importante, porque cuando leemos un texto bíblico, siempre es necesario mirar al contexto de donde viene el texto, es decir, es necesario leer los versículos que vienen antes y después del texto. Así podemos entender lo que significa un texto. Así que si está leyendo la Biblia en su casa, y si está

estudiando un versículo, es necesario mirar lo que se lee antes y después del mismo versículo. De esta manera muchas veces se puede aprender lo que el texto significa.

“A otros”, comienza nuestro texto. Entonces, ¿quién está hablando aquí? ¿Quién dice estas palabras? Nos dice en el versículo 41, el versículo que viene antes de nuestro texto, donde se lee lo siguiente: “De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los fariseos y los ancianos, decían:”. ¿Quiénes son estos hombres que hablan así? Son hombres religiosos, hombres que servían en la iglesia, hombres del templo. No eran personas no religiosas. No era gente que no había estado en el templo antes. ¡No! Se tratan de hombres que eran muy religiosos. Son estos hombres que hablan fuertemente en contra de Jesús, diciendo “A otros salvó”.

Cristo estuvo en la cruz, y Su dolor fue mucho. Estuvo cercano de Su muerte ya. La tierra de Judea ya estaba llena de Sus palabras y hechos; Él había hecho muchas cosas que probaron que realmente era el Mesías y el Señor de la gloria. Por tres años Jesucristo había predicado; por tres años Jesús había hablado a la gente con parábolas. Así que en aquel tiempo, Judea estaba llena de información acerca de este hombre Jesucristo. Fíjense que yo dije “este *hombre*”. Muchas personas Lo miraron así a Jesús, como a un hombre, y no como al Mesías. No todos creyeron en aquellos días, y fue un tiempo oscuro en la iglesia.

Cuando Cristo había nacido en Belén, no había muchos hijos de Dios en Jerusalén. ¡No! En aquel tiempo hubo mucha oscuridad en la iglesia, y la luz del Espíritu Santo no era muy brillante en el templo. A pesar de eso, Jesús nació, y Él había estado en muchos lugares. La gente era muy incrédula, y no Lo creía. Ahora, cuando Cristo tiene sus manos clavadas a la cruz, y cuando está soportando un gran dolor, la misma gente clama en contra de Él.

Hay mucha gente que no quiere vivir en armonía con su prójimo en la vida diaria, e incluso a veces dicen palabras malas el uno al otro. Sin embargo, si algo triste le ocurre a alguien, otra vez se ponen a hablar de nuevo. Aunque sea solamente por unos dos o tres días, cuando una persona muere las personas que antes no se hablaban ya se juntan y charlan entre sí. Sin embargo, ¿qué vemos aquí en nuestro capítulo? Allí está al Señor de la gloria colgado de la cruz, con los clavos en las manos y los pies, y con la sangre en Su cuerpo, y vemos que Sus enemigos se juntan alrededor de la cruz, juntos con los sacerdotes y los ancianos, para burlarse de Jesús. La Biblia no nos dice muy claramente sobre lo que había estado haciendo los soldados romanos en aquel momento. Claro es que la Biblia nos dice que eran ellos que clavaron Sus manos y pies a la cruz. Pero aquí la Biblia nos cuenta que eran los judíos que estaban burlándose de Cristo; los judíos estaban en contra del Señor Jesucristo. ¿Qué significa esto? ¿Qué nos enseña esto? Esto demuestra la enemistad que vive dentro del corazón que está sin la gracia de Dios.

“A otros salvó”, clama la gente. Sí, de hecho hubo mucha evidencia que comprobaba que Jesús había salvado a mucha gente. Los habitantes de casi todas las ciudades y todos los pueblos lo sabían, porque lo habían visto. En este punto los amigos y los enemigos, los religiosos y los profanos podían estar de acuerdo y podían testificar en cuanto a la verdad: Jesús salvó a muchos. Jesús había ido de una ciudad a otra, y la Biblia nos da muchos ejemplos de Su poder salvador.

Podemos mencionar un ejemplo que comprobaba que “a otros salvó” cuando estudiamos la historia de Bartimeo, el hombre ciego. Se puede leer de él en Marcos 10, donde nos dice en el versículo 46: “Entonces vinieron a Jericó; y al salir de Jericó él y sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando”. Cristo había estado caminando, y leemos cuando pasaba por ahí, este hombre Bartimeo, “oyendo que

era Jesús nazareno, comenzó a dar voces y a decir: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!” Bartimeo estaba sentado a un lado del camino, y Jesús caminaba con Sus discípulos en el mismo camino. Cuando este pobre Bartimeo escuchó que el hombre que caminaba por ahí era Jesús, él clamó: “¡Hijo de David, ten misericordia de mí!”

¿Cómo podemos explicar esto? ¿Por qué clamó Bartimeo así? Amigos, este hombre sabía de su necesidad de Cristo, y por eso él clamó que Cristo tuviera misericordia de él. ¿Y qué de usted, amigo? No, no piense en su prójimo, no piense en otra persona; me dirijo a usted mismo. ¿Ha habido un tiempo en *su* vida cuando usted clamó al Señor? ¿Había un tiempo cuando estaba solo en su casa, cuando en su corazón se sintió muy triste, y su corazón sintió muy pesado, y dentro de su corazón su pecado le atormentaba tanto que clamó al Señor Jesús que le tuviera misericordia? Así pasa en la vida de los verdaderos hijos de Dios. Yo puedo decir hoy que si usted nunca ora, no sabe nada de lo que es la gracia de Dios. Si usted puede ir de día en día sin orar, si puede pasar semana por semana sin una sola oración al Señor, le digo esta noche que usted es un extranjero del Señor. (Claro, Él conoce a todos, pero si usted puede vivir sin orar, no Lo conoces a Él.) Los hijos de Dios viven una vida de oración, mis amigos. Tenemos el gran ejemplo del mismo Señor Jesucristo. Muchas veces después de predicar, él se encontraba en el monte orando a Su Padre.

Entonces hemos visto que Bartimeo clamó a Jesús. Y, ¿qué pasó después? Jesucristo ayudó al pobre ciego. Antes él no había podido ver nada, pero Jesús sólo dijo las palabras: “Vete, tu fe te ha salvado”, y este hombre recibió su vista de inmediato. Leemos en Marcos 10 que él “recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino”. Ahí vemos los frutos de uno que es salvo por Jesús; Le sigue con adoración. Los frutos muestran la gratitud verdadera por haber sido salvo por el Único Salvador.

“A *otros* salvó”. Leemos también que Cristo sanó a los diez hombres leprosos. Estos pobres hombres padecían de la lepra, la cual es una enfermedad muy triste y muy grave. Cristo pasó cerca de los leprosos, y ellos también clamaron. Sin embargo, leemos algo que nos llama la atención en esta historia. De los diez hombres sanados, sólo uno volvió a darle las gracias a Jesús. ¿Qué significa esto? Los otros nueve sí recibieron su salud de nuevo, pero Dios no santificó esto a su corazón. Leemos que sólo quedó *uno* que dio gracias al Señor. ¿Qué nos enseña esto? Nos muestra que es posible que una persona esté dentro de la iglesia, que asista a todos los cultos, que escuche la predicación de la palabra de Dios, y todavía puede estar muerto espiritualmente.

Hace unos dos años una persona le habló al pastor Pedro en la calle de Loma Alta, y le dijo: “Pastor, hay gente mala en su iglesia, muy mala”. El le respondió: “Creo que toda la gente que asiste nuestra iglesia es mala gente”. Sí, mis amigos, todos somos malos. Si usted tiene algo del conocimiento de su propio corazón, entenderá lo que quiero decir con esto. Todos somos pecadores, y no hay nada bueno en nosotros mismos. Oh, hay gente que piensa que todos los que asisten la iglesia evangélica son creyentes verdaderos. Eso no es verdad, mis amigos. Es cierto, dentro la iglesia hay hijos de Dios, pero es mentira decir que todos lo son. No, yo les expliqué que la división entre el mundo y la iglesia verdadera no existe solamente entre los del mundo y los de la iglesia, ¡no! La división entre el mundo y la iglesia de Dios pasa directamente por medio de la iglesia.

“A *otros* salvó”. Jesús también sanó a una persona muda y sorda; sanó a gente con fiebres, sanó a gente que eran poseionados por demonios, y mucho más. Entonces cuando esta gente dice esto sobre Jesús en la cruz, ¿es cierto lo que dice, no? Sí, pero ellos lo dicen para burlarse de Cristo. Ahí se quedó colgado, con un ladrón colgado a ambos lados. Los soldados,

los judíos, los sacerdotes, y los ancianos estaban mirando alrededor, y ahora quieren burlarse del Señor de la gloria.

¿Por qué querían hacerlo? ¿Por qué se burlaban de Jesús? En primer lugar, en aquel momento no tenían la gracia de Dios en su corazón. No sabemos lo que pasó con ellos después, pero sí sabemos que algunos de las mismas personas que habían gritado “Crucifícadlo” fueron convertidos en el día de Pentecostés, y muchos más después. Pero ahora no tienen la obra de Dios en su corazón, y son enemigos del Señor Jesucristo. Por eso se burlan de Él diciendo: “A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar”. Ellos echan estas palabras en la cara del Señor Jesucristo.

Oh, Jesús había salvado a muchos, y aun había resucitado a los muertos, como el hijo de la viuda de Nain. Piensen también en Lázaro, quien había estado por cuatro días en la tumba. Cuando llegó Cristo, su hermana Marta no quería que se abriera la tumba, y dijo a Jesús que ya se corrompía el cuerpo de su hermano Lázaro, y que no serviría ya sacarlo del sepulcro. Sin embargo, sabemos que Cristo dijo: “Quitad la piedra”, y Él clamó en voz alta: “Lázaro, ¡ven fuera!” Y, ¿qué fue el resultado? Lázaro salió vivo de la tumba.

“A otros salvó”. Hay muchos ejemplos más en la Biblia, mis amigos. Jesucristo había salvado del pecado y de la miseria eterna a la mujer pecaminosa que vino a Él y lavó Sus pies con sus lágrimas; leemos de eso en Lucas 7. En Juan 9 vemos que Jesús salvó al hombre que había nacido ciego, y en Lucas 23 leemos que Jesús salvó al ladrón en la cruz. Todos estos son ejemplos del poder divino que tiene Jesucristo, el mismo poder que tenía cuando andaba en la tierra. A la gente no le gustó que Él tuviera ese poder.

Hoy en día, si alguien tiene que ir al médico, es necesario pagar la consulta antemano. Si usted requiere un medicamento, es necesario comprarlo. Si va al hospital, la primera pregunta

que le dicen es: “¿Cómo va a pagar?” Pero hay un médico que no quiere dinero. Hoy yo deseo hablar del Gran Médico de nuestro texto, quien puede salvar su alma, sin plata y sin oro. Y ¿saben qué? La gente no quiere ese Médico, y rechaza la salvación que Él les puede dar sin dinero. Es la verdad, mis amigos. La Biblia nos dice que “por sus frutos los conoceréis”. ¿Cuáles son los frutos de nuestra vida? Oh, esta tarde estuve pensando en eso; estaba en mi casa y escuché la música de la gente afuera. Pensé: “Qué triste, tan triste, que la gente quiera hacer la obra de su padre el diablo”.

“A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar”. Tal vez usted dice hoy, “oh, Él ayudó a mucha gente, e incluso dijo que era el Hijo de Dios. Él habló de Su Padre en el cielo, y dijo muchas cosas más, pero ¿ahora no puede salvarse a sí mismo?” Tengan cuidado, mis amigos, porque al decir eso o aun pensar eso es burla, no es más que burlarse de Jesús. Es una cosa si el mundo se burla de Jesús, pero para mí, es mucho peor cuando gente de la iglesia, como leemos de los ancianos y los sacerdotes, se burlan del Rey de los cielos y de la tierra.

Así que la gente alrededor de la cruz dijo que no se podía salvar a sí mismo. Así declaró la gente, y ¿saben que había algo de verdad en lo que decía? Sin lugar a duda, Cristo tenía y todavía tiene todo el poder. Sin embargo, él dio Su vida por Su pueblo como Mediador, y por eso era necesario que Jesucristo sufriera y muriera en la cruz. Si Él hubiera salvado a sí mismo, no habría salvación para nadie. Leemos en nuestro texto: “A otros salvó, a si mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él”. Sin embargo, si Cristo hubiera bajado de la cruz, tampoco la gente habría creído en Él. ¡No, mis amigos! Debido a la incredulidad, la cual vive en todos nosotros por nuestra naturaleza, la gente no quiso creer que Jesucristo era el Hijo de Dios, el Rey de Israel. Ellos querían decirle que no era el Rey de Israel, que no era el Hijo de Dios, que no era el Mediador, que no tenía el poder, y que era un

hombre y un pecador como ellos. Eso es lo que estaba en la mente de la gente que Lo miraban a Jesús en la cruz, y por eso se burlaba de Él diciendo: “A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar”. Fíjense que usaban la palabra “sí”; es una palabra pequeña de apenas dos letras, pero es una palabra terrible aquí, porque por decirla la gente quería decir: “Tú, Jesús, *no* eres el Rey de Israel. Desciende de la cruz y entonces creeremos en Ti”. ¿Qué es la verdad que se encuentra en estas palabras? Vamos a ver, pero primeramente vamos a cantar del **Salterio 318, estrofas 5 y 7.**

En nuestro segundo pensamiento principal, vamos a hablar sobre ***la verdad de estas cosas.***

Nuestro texto dice: “A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él”. Como hemos visto, estos fueron las palabras de los ancianos y de los sacerdotes, quienes se burlaron de Cristo. Pero como último punto, ¿qué era la verdad de estas palabras? Es decir, ¿por qué era necesario que no se salvara Cristo a sí mismo de la cruz?

La verdad es que Cristo sufrió porque Él tenía el amor eterno para Su pueblo. ¿Entienden esto, mis amigos? Jesucristo sufrió y se entregó a sí mismo porque tenía un amor eterno para con Sus hijos. Este amor no comenzó cuando Cristo nació en Belén, sino es desde la eternidad, antes de la fundación de este mundo, cuando se hizo el pacto de la redención, a veces denominado el pacto de la gracia, entre Dios Padre y Dios Hijo, cuando Jesús se entregó a sí mismo a Su Padre para nacer, sufrir, estar en la tumba, y luego resucitar de la tumba. ¡Todo eso hizo Jesús por amor a Su pueblo!

Así que Cristo no sufrió por Su pecado, porque jamás pecó, sino sufrió por los pecados de Sus hijos. Su amor Lo trajo desde el cielo a la tierra, donde Cristo se ofreció en lugar de Sus hijos. De tal manera, Cristo pagó el precio de nuestra redención, muriendo así para que Su

pueblo no muera eternamente. ¿Cómo podemos explicar algo tan profundo? Siempre se explica la Biblia con la misma Biblia; tenemos la respuesta de nuestra pregunta en las palabras de 1ª Timoteo 3:16, donde leemos: “*Grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en la carne*”. Nuestra mente no puede entender ni explicar el misterio de la cruz; es un misterio que sobrepasa todo entendimiento humano. Por eso Pablo escribió así a Timoteo: “Grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en la carne”. Es un misterio muy grande, amigos, y algo que nuestra mente no puede entender: que Jesús, Dios Mismo, primeramente nació en Belén, que luego Dios ha caminado en este mundo por 33 años, que Dios sanó a mucha gente durante Su tiempo aquí en la tierra, que Dios habló y predicó a la gente, que Dios, en la carne, explicó la verdad de la salvación por medio de parábolas, que Dios estaba en la cruz, que los soldados pusieron clavos en Sus manos, y con reverencia lo digo, pusieron clavos en las manos *de Dios*. Esta, amigos, es la verdad de este capítulo: la gente no Lo quería; la gente no quiso escucharlo; la gente no quería recibir Su ayuda; la gente decía que era un demonio... así hablaron acerca de Jesús.

Pero ahora les pregunto a ustedes: ¿Es diferente en nuestro día? No, no es diferente; es igual hoy en día, porque el hombre natural no quiere las cosas espirituales. Si es que hay una diferencia en esta o aquella persona, es por medio del poder de Dios en el corazón. Oh, ¡la salvación del pueblo de Dios Le costó mucho a Cristo, amigos! Tenemos que aprender que Él no podía exaltar a Su pueblo sin humillarse a sí mismo. Tenemos que aprender que Cristo no podía conseguir la justificación de Su pueblo sin Su propia condenación. Piensen en esto, amigos: ¡condenación! Leemos esto muy claramente en Romanos 8:1, donde nos dice: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús”. Cristo tomó el lugar de Su pueblo, que sí mereció la condenación. Jesús no podía darnos del pan espiritual sin dar Su propio cuerpo

como sacrificio por el pecado de Su pueblo; Él no podía librar del pecado sin ser hecho el pecado mismo por Su pueblo.

Vemos, entonces, que Cristo tomó el lugar que se merece Su pueblo. Nosotros nos merecemos que Dios nos castigue por la eternidad, para siempre, y que Dios nos eche afuera. Sin embargo, por medio de Él, y no por medio de ningún ángel o santo, sino solamente por medio de Jesucristo hay salvación para pecadores. Por medio de esa preciosa sangre, por medio de la sangre de Jesucristo hay esperanza. A través del Señor Jesucristo, Su sufrimiento, y Su muerto, Él pagó por los pecados de Sus hijos. ¡Eso es el amor, mis amigos!

Oh, muchas veces la gente habla del amor, pero yo les digo que no hay amor más grande que este amor de Cristo para con Su pueblo. Este amor merece nuestra admiración; este amor merece nuestro amor y nuestra confianza; este amor de Cristo por la iglesia verdadera merece todo lo que está en nosotros. Pablo escribió en 1 Corintios 6, versículos 19 y 20: “...no sois vuestros, porque habéis sido comprados por precio”. ¿Qué fue este precio? El precio fue la sangre del Señor Jesucristo.

Así que los ancianos, los escribas, los fariseos, y los sacerdotes clamaron: “A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar”. Así Le hicieron la burla a Cristo. Pero amigos, este Hombre que estaba en la cruz es verdadero hombre y verdadero Dios. ¿Quién es este Hombre? ¿Lo conoce usted? O ¿solamente conoce usted a un Hombre con el *nombre* Jesús? Es necesario entender espiritualmente que Éste era verdadero hombre y verdadero Dios, que vino a este mundo para salvar a Su pueblo, ¡y a nadie más! En Juan 17 leemos que Cristo oró por Su pueblo, y no por el mundo; leámoslo en Juan 17:9: “Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son”. ÉL es la salvación de Su pueblo, y Él es el Rey de Israel, Rey del cielo y de la tierra.

Cristo estuvo en la cruz, pero un día el mismo Jesucristo va a venir en las nubes para juzgar a los vivos y a los muertos. Cuando venga Él, no vendrá con sangre en Sus manos, y no vendrá para que la gente se burle de Él. ¡No! Cuando Él venga en las nubes ninguna persona podrá decirle una cosa, porque Él va a venir para juzgar a los vivos y a los muertos. Oh, amigos, ¡qué día será aquel cuando venga Cristo, el Mismo Hombre que estaba en la cruz! ¡Cómo será ese día cuando venga en Su gloria con una multitud de ángeles alrededor, y con todos los santos que están en el cielo en este momento. Oh, ¡todos ellos vendrán con Él!

Y ahora les quiero advertir: si Cristo viene y usted no tiene la gracia de Dios, ese día va a ser un día terrible para usted. En aquel día la gente ya no seguirá el Carnaval; en ese día la gente ya no irá a una fiesta, ¡oh no! Más bien, en ese día la gente que no conoce a Jesús como su Salvador pedirá a los montes que le cubran. Tarde o temprano, amigos, esto va a pasar. Cristo, el Mismo Jesucristo que sufrió en el tiempo de la Biblia, volverá en gloria. Es mejor aprender estas cosas antes de Su venida; es mejor aprender de Él antes del día de su muerte. Hoy usted todavía puede escuchar la predicación de la palabra de Dios; hoy todavía hay oportunidad para ser salvo. Cristo está caminando en medio de nosotros; nos está hablando a nosotros por medio de Su palabra; nos está diciendo: “Pedid a mí”. Pero la gente no quiere escuchar.

Cristo nos dice en Su palabra: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá, porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá”. ¿Es esto una mentira? No, es el *mandato* del Señor de los señores, que está a la diestra de Su Padre. Como el gran Mediador, Él está haciendo intercesión para pecadores. Oh, ¡muchas veces el problema es que yo no me siento pecador! Sin embargo, Él está a la derecha de Su Padre, intercediendo para los que han conocido sus pecados.

¡Qué pensamientos más solemnes, amigos! ¿Sabe usted algo de su corrupción, de su corazón corrompido? ¿Sabe, amigo, que usted está perdido sin el Señor Jesús? ¿Sabe, amigo, que usted no puede entrar en el reino de Dios sin la sangre del Señor Jesús en su corazón? Yo no tengo otras palabras para hablarles sobre el único Salvador, el único Dios. Es por medio de Él que hay esperanza. Vaya y hable con los verdaderos hijos de Dios; oh, ellos tienen días cuando están muy tristes, y otras veces Dios habla a su corazón y recobran ánimo otra vez. No sienten Su presencia 24 horas al día ni cada semana. Pero Dios les habla en Su tiempo, porque Él jamás olvidará a Sus hijos. En la Biblia leemos que es posible que una madre olvide a sus hijos, y que un padre abandone a su hija, pero el Señor de la gloria no olvidará a Sus hijos jamás; ellos están en las palmas de Sus manos. El Señor Jesús los va a llevar a través de este mundo, por medio del valle de la tristeza, y por encima de las montañas de las dificultades, pero un día el Señor llamará a Su hijo a las moradas de Su Padre.

En Juan 14:2 leemos: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros”. Oh, ¿hay una morada preparada para usted, amigo? Será un gran milagro si hay una morada preparada para mí. ¿Cómo será, amigos, entrar algún día en la casa del Padre para nunca más salir, donde no habrá pecado, no habrá más problemas, no habrá más del mundo, no habrá más el diablo, y no habrá más los burladores? Pero la gente que entra allí en las moradas preparadas lo hará para dar gloria a Su Nombre, no por un día, ni por una semana, ni por un año, sino para siempre. Cuando pasen mil años eso sería todavía el principio, porque la eternidad no tiene fin. Los hijos de Dios recibirán el perdón de sus pecados.

Oh, amigos, el camino de la salvación, el camino de Jesús, es un camino precioso. La sangre de Cristo está en aquel camino, y el pueblo de Dios puede ver esta sangre. Gracias a esta

sangre los hijos de Dios no seguirán este mundo; no tienen deseos para las cosas de este mundo, y no quieren seguir los caminos mundanos, ¡no! Por la gracia de Dios, ellos quieren dar toda la gloria siempre a este Salvador y Mediador, Jesucristo, Amén.